11940

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA VIRGEN DEL MAR

ZARZUELA EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SIETE CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

DON FEDERICO JAQUES

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y CATALÁ

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1890

5

LA VIRGEN DEL MAR

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales depropiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA VIRGEN DEL MAR

ZARZUELA EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SIETE CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

DON FEDERICO JAQUES

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y CATALÁ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 23 de Diciembre de 1889

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LUISA	Sra.	Espí.
ANA MARÍA	Srta.	Suárez.
PABLO	Sr.	Sala Julién.
DON BERNARDO		Cepillo.
ESTEBAN		García Valero.
RICARDO		Ripoll.
ROMÁN		Barrenas.
RUFO		Sanz.
UN CRIADO		Soler.

Operarios de una fábrica, Pescadores, Aldeanos

La acción en una aldea de la provincia de Santander

Derecha é izquierda las del actor.

Las decoraciones para esta obra han sido pintadas por D. Amalio Fernández.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Salón vestíbulo de una fábrica de tejidos.—A la derecha una puerta mampara, con un letrero que diga: «Dirección.»—A la izquierda otra igual, con el rótulo de «Escritorio.»—En segundo término, á los dos lados, galerías de la fábrica.

ESCENA PRIMERA

Obreros de la fábrica.—Luego ESTEBAN y LUISA.—Al levantarse el telón se oye la campana de la fábrica. Los operarios salen por las galerías de ambos lados

Musica

CORO

Nos pasamos tejiendo
las horas muertas,
los pulmones echando
por dos pesetas.
Cuando el día concluye
cesa el trabajo,
y ni aun tiempo tenemos
para el descanso.
¡Qué desdichada vida
la del obrero!
¡Cuánto trabaja y sufre
sin ver el premio!

669194

Es el oficio del tejedor
malo, muy malo;
es el peor.

—

Se aprieta el pecho
contra el telar,
se suda el quilo,
se aprieta más.
Y lanzadera viene,
y lanzadera va,
el peine por aquí,
los hilos por allá.
Y teje, teje, teje,
y dale que le das,
y tiqui, tiqui, traque,
y tiqui, tiqui, trac.
Y teje, teje, teje,
y dale que le das,
es insoportable
el telar.

EST. (Por la puerta del Escritorio.)
Este es el destino
del trabajador,
cuanto más se afana
le pagan peor.

CORO Es cierto lo que dices.
Es verdad, es verdad;
cuanto más pobres somos
el amo gana más.

EST. Y el amo, que derrocha
su fuerte capital,
se arruina sin remedio
y arruina á los demás.

CORO ¿Qué dices? ¿Qué sospechas?
Responde sin tardar,
que á todos interesa
saber hoy la verdad.

EST. Pues acercarse todos
y atentos escuchad:
Por una carta
de Santander...

CORO De Santander.

EST. Que para el amo
llegó anteayer...
CORO Llegó anteayer.
EST. Supe que tiene
graves apuros,
que debe muchos
miles de duros.
CORO Que debe muchos
miles de duros.
EST. Que hoy el deudor
ha de pagar,
ó que la fábrica
van á embargar.
CORO Que hoy el deudor
ha de pagar,
etc., etc.
EST. Tal es su triste situación,
que ya no tiene salvación.
Por el derroche
de ese holgazán,
todos quedamos
pronto sin pan.
CORO No tal.
No puede ser.
EST. Eso muy pronto
lo vais á ver.
Luisa en la casa
se presentó.
CORO Se presentó.
EST. Y don Bernardo
la protegió.

(Luisa aparece por la derecha, y separada de los obreros, oye lo que estos dicen.)

CORO La protegió.
EST. La chica es guapa:
tal vez por eso
le tiene al amo
sorbido el seso.
CORO Tal vez por eso
le tiene al amo
sorbido el seso.
EST. Al padre, luego,
dió en proteger,

y de la niña
se hizo querer.

CORO — Al padre, luego,
etc., etc.. ctc.

EST. — El fin de tanta protección
fué su completa perdición.
Ved los motivos
que sin pan
á los obreros
dejarán.

CORO — Quizás. Bien puede ser.

EST. — Pronto, muy pronto,
lo váis á ver.

CORO — Ya lo veremos;
(Apercibiéndose de que Luisa les oye.)
pero callemos,
porque Luisuca
oyendo está.
Disimulemos,
y esperaremos,
y ello dirá.
¡Chitón! ¡Callad!
Que ello dirá.
¡Chitón! ¡Chitón!
¡Callad! ¡Callad!

(Se van los obreros por la derecha y Estéban por la puerta del escritorio. Luisa queda llorando.)

ESCENA II

LUISA y RICARDO

Hablado

RIC. — ¡Luisa!
(Entrando por la derecha y viendo llorar á Luisa.)

LUISA — ¡Ay, Ricardo!

RIC. — ¡Qué es esto!
¿Qué sucede? ¿Por qué lloras?

LUISA — ¡Porque soy muy desgraciada!

RIC. — ¿Qué motiva esa congoja?
¿No te amo yo con delirio?
¿No dices tú que me adoras?

LUISA ¡Eso sí! ¡Con alma y vida!
RIC. Pues quien ama en esa forma,
si el amor no le da penas,
las demás nada le importan.
¿Te las causa mi cariño?
LUISA El es mi dicha, mi gloria.
RIC. ¿Qué te hace sufrir entonces?
LUISA Las palabras calumniosas,
las burlas de que es objeto
mi nombre.
RIC. ¿Por qué?
LUISA Se mofan
de que yo esté en los talleres
ganando un sueldo. Pregonan
sin cesar los beneficios
que tu padre nos otorga.
Nos llaman advenedizos
de procedencia dudosa,
y dicen... ¡oh, qué vergüenza!
que don Bernardo le colma
de mercedes á mi padre,
sólo porque soy hermosa.
RIC. ¡Miserables!
LUISA Y aseguran
que su fortuna derrocha
tan sólo para pagarnos
el precio de mi deshonra.
RIC. Con la vida, esa calumnia
ha de pagar quien la forja,
si yo por dicha le encuentro.
¡Cobardes!
LUISA Mira si sobran
motivos para mi llanto.
RIC. No, Luisa, no más zozobras,
ni angustias, ni sacrificios.
Serás muy pronto mi esposa.
Le confesaré á mi padse
nuestro amor. Él nos otorga
seguramente el permiso
para casarnos, y todas
nuestras penas se convierten
en la dicha más hermosa
que puede haber en el mundo.
Sí, Luisa. Tu eres mi gloria,

mi felicidad, mi vida. (La abraza.)

LUISA Lo mismo que tú me adoras
te idolatro yo, Ricardo.

RIC. Mucho ha de ser.

LUISA Se me antoja
que mucho más.

RIC. (Besándola una mano.) ¡Alma mía!

LUISA Eso luego. (Retirando la mano.)

RIC. ¡Desdeñosa!

LUISA ¡Si mi corazón es tuyo!

RIC. ¿Y la mano?

LUISA (Dándosela.) También. Tómala.

(Román aparece por la izquierda, á tiempo que Ricardo cogo y besa la mano de Luisa.)

ROM. (Parece como que besan.)

RIC. ¡Luisa mía encantadora!

ROM. (¿Luisa y besos? ¡Caracoles!)

RIC. Juro que serás mi esposa.

(La abraza y la besa la mano y se va por la puerta de la Dirección.)

ESCENA III

LUISA y ROMÁN

ROM. (Viendo alejarse á Ricardo.)
(*¡Mialos, mialos!* ¿No lo dije?
Ya la está volviendo loca.
Gracias que yo llego á tiempo,
que si no, me la enamora.)

LUISA (Viendo á Román.)
¿Ya estás aquí?

ROM. ¿Qué te *icía?*

LUISA Lo que á tí nada te importa.

ROM. Le voy á romper la cara.

LUISA ¡Qué bruto eres!

ROM. Como á solas
le vuelva á encontrar contigo
lo *riviento.*

LUISA ¡Bah!

ROM. No es broma.
Ya sabes tú que en el pueblo
á fuerza no hay quien me tosa.

LUISA Es verdad. Eres muy bruto.
ROM. En eso no hay quien se ponga
delante de mí.
LUISA Lo creo.
ROM. Hace tiempo que me enoja
veros siempre á los dos juntos
hablando no sé qué cosas
que me encienden la cabeza.
Mira, Luisa, eres mi novia,
y yo soy tu novio. ¿Entiendes?
LUISA Ni tan siquiera una jota.
Ni he sido, ni quiero serlo,
ni lo seré.
ROM. No seas tonta.
Lo menos en veinte leguas
de este pueblo á la redonda,
no hay un joven tan buen mozo,
ni tan gallarda persona,
mejorando lo presente,
como yo. Todas las mozas
rabian porque yo las quiera.
LUISA Bueno, pues que rabien todas;
que las quieras ó las dejes,
eso á mí nada me importa.
Lo que yo quiero es librarme
de tí, porque me sofocas,
porque no quiero quererte,
porque no seré tu novia,
porque ya más de cien veces
te he dicho que no. ¡Qué mosca!
(Se va por el foro.)
ROM. *Aticuenta* que *mas* dicho
lo *mesmo* de siempre... ¡Broma!
Ya sé yo que ella me quiere,
eso sí, pero es muy corta
de genio, y la da vergüenza;
de seguida se la nota;
pero yo, dale que tumba,
no la dejo á sol ni á sombra,
y llegaré al *respetive*
á tiempo y tendremos boda.
(Se va por la izquierda.)

ESCENA IV

DON BERNARDO y RICARDO, ambos por la puerta de la Dirección

RIC. No comprendo, padre mío,
la necesidad del plazo
que usted señala.
BER. Tres meses
se pasan pronto. Entre tanto,
medita bien lo que intentas.
RIC. Lo tengo bien meditado.
Siempre pensaré lo mismo
que ahora pienso. La idolatro.
BER. No he de oponerme á tu dicha.
RIC. ¿Entonces por qué aplazarlo?
BER. Ya hablaremos de ese asunto
á mi vuelta, más despacio.
No puedo perder momento.
El camino no es muy largo
y quiero llegar de día
á Santander.
RIC. No urge tanto.
Mañana es San Juan y es facil
no pueda usté hacer el pago.
BER. Es preciso hacerlo hoy mismo,
para evitar el embargo
de la fábrica, que pienso
se encuentra ya decretado.
RIC. ¡Buen negocio fué el de Cuba!
BER. No creas que fué tan malo.
Las telas han de venderse,
y su importe realizado,
nos resolverá el conflicto
que estamos atravesando.
RIC. Es muy grave, padre mío.
Si saben los operarios
que de su Caja de ahorros
los fondos hemos sacado,
nos dan un disgusto serio.
BER. Antes que puedan notarlo
tendrán el dinero en caja.
RIC. ¡Dios lo quiera!

BER. Es necesario,
para evitar nuestra ruina,
que paguemos en el acto
á la casa Gil y Torres
lo que debiéndola estamos,
y nosotros no tenemos
para efectuar ese pago
ni la mitad de ese importe.

RIC. ¿Pero es tan urgente?

BER. Tanto,
que á no liquidar hoy mismo,
mañana nos encontramos
con la quiebra de la casa,
sin crédito y embargados.
(Aparece Estéban á la puerta del escritorio, con un papel en la mano.)

ESCENA V

DICHOS, ESTEBAN

BER. ¿Me buscaba usted, Estéban?

EST. Sí, señor. He terminado
la liquidación que urgente
me pidió usted.

BER. (Tomando el papel.) Eso aguardo
para marchar. ¿No habrá errores?

EST. No señor. Se ha confrontado
dos veces.

BER. ¿Y asciende el *Debe?*...

EST. Mire usted.

RIC. ¿A ver á cuánto? (Leyendo la suma.)
¡Treinta mil ciento seis duros!

BER. Eso debe ser.

EST. Exacto.

RIC. ¿Y lleva usté ese dinero?
(Don Bernardo saca una gran cartera del bolsillo para meter en ella el papel que le dió Estéban, y enseña á Ricardo dos voluminosos fajos de billetes del Banco.)

BER. Mira, en billetes del Banco. (Guarda la cartera.)

RIC. Pues no debe usted ir solo
con eso. Yo le acompaño.

BER. No hace falta. Ese camino

lo recorro yo á caballo
en hora y media. De día
pienso llegar. No hay cuidado.
Tú, mientras dure mi ausencia,
eres aquí necesario.

EST. Si quiere usted que yo vaya. .

BERN. No, Estéban, no; son dos pasos,
y no hay peligro ninguno.

RIC. No es prudente...

BERN. Vamos, vamos,
que ya se va haciendo tarde.

EST. ¿Tiene usted que mandar algo?

BERN. No, Estéban. Hasta la vuelta.

EST. Feliz viaje, don Bernardo.
(¡Treinta mil duros! ¡Buen golpe!)
(Entra en el escritorio.)

RIC. Ese hombre se halla enterado,
por lo visto...

BERN. Ya lo creo.
Lleva los libros, y es claro
que ha de enterarse de todo.

RIC. Me parece que ese cargo,
perdone usted se lo diga,
no debiera estar en manos
de un hombre desconocido
para nosotros.

BERN. Es apto,
inteligente y activo;
hace cuanto yo le mando,
y lo hace bien. Nada importa
que su vida no sepamos.
Que cumpla bien en su puesto,
y lo demás no hace al caso.
Y basta de digresiones
que es muy tarde.

RIC. ¿Qué caballo
va usted á montar?

BERN. El tuyo.
Tiene sangre, y en dos saltos
en Santander nos ponemos.

RIC. No vaya usted descuidado,
que se asusta de su sombra
y hace luego unos extraños...

BERN. ¿Y qué, soy yo mal jinete?

RIC. No, señor.
BERN. Pues no hagas caso
de sus mañas. No me importan.
Verás cómo yo le amanso.
(Se van los dos hablando, por la derecha segundo término.—Música en la orquesta.—Mutación.)

CUADRO SEGUNDO

Playa de una aldea de la provincia de Santander.—En el foro un embarcadero rústico; detrás el mar.—En uno de los costados se ve la tierra que entra en el mar, y muy lejos la torre, la iglesia y algunas casas de la aldea.—A la derecha y también lejos, rocas dentro del mar.—A la derecha é izquierda del primer término, monte y un camino que cruza la escena.—Comienza á ponerse el sol.

ESCENA PRIMERA

LUISA, ANA MARÍA, ROMÁN. Coro de aldeanos y luego de pescadores

Musica

(Salen las pescadoras poco á poco y todas se dirigen al mar, observando si vuelven los pescadores.)

CORO
Ni una lancha se divisa,
ya comienzan á tardar,
que la noche se aproxima
y picándose va el mar.
Siempre á cuestas con las redes,
de las olas á merced,
y á la playa muchas veces
llega el pobre sin un pez.
¡Hoa! ¡Hoe!
¡Hoa! ¡Hoe!
y á la playa muchas veces
llega el pobre sin un pez.
La vida el pescador
pasa en el mar,
y á fuerza de sudor
gana su pan.
Ni una vela se ve,

hay que esperar.
Dios buen tiempo les dé
para llegar.

ANA — En tanto que aguardamos
las lanchas de la pesca,
si alguna sabe un cuento
á ver si nos lo cuenta,
A menos que Luisuca
nos cante una canción.

CORO — Que la cante.

LUISA — Cantaré.

ANA — Pues atención.

CORO — Pues atención.

LUISA — Al pie de una montaña
hay una aldea,
que tiene, según dicen,
el mar muy cerca.
Los hombres de aquel pueblo
son pescadores,
y viven solamente
del mar los pobres.
Un día una tormenta
mar adentro les cogió,
y un milagro de la Virgen
la existencia les salvó.

CORO — La existencia les salvó.

LUISA — Arribaron á la playa
y encontraron al llegar
en el hueco de una peña
una imagen en su altar.

CORO — En el hueco de una peña
una imagen en su altar.

LUISA — Y desde entonces el pescador,
siempre que sale va con fervor
á la gruta de la Virgen
á rezar una oración.

CORO — A la gruta de la Virgen
á rezar una oración.

LUISA — Y desde entonces
de mi lugar,
es la patrona
la Virgen del Mar.

CORO — Y desde entonces, etc.

—

ROM. Canta al *respetive*
lo *mesmo* que yo.
ANA Pues no se alaba poco.
ROM. Allá va una canción:
Cuando yo era *pequeñuco*,
las vecinas del lugar,
á mi abuela la decían:
vaya un nieto más galán.
¡Qué bueno se cría!
¡Qué gordo que está!
Como llegue á mozo,
buen mozo será.
Ande y ande la zambra,
que suene el tamboril;
todas las chicas guapas
en este pueblo mueren por mí.
CORO Ande y ande la zambra,
que suene el tamboril;
todas las chicas guapas
de este pueblo mueren por tí.
Alábate pavo
que ogaño llegó,
y dile á tu abuela
que se equivocó.

—

ROM. Mejorando lo presente,
soy el mozo más galán
que hay en toda la comarca,
y en diez leguas más allá.
Las mozas se pirran
y rabian por mí;
porque soy buen mozo
desde que nací.
Ande y ande la zambra,
que suene el tamboril;
todas las chicas guapas
en este pueblo mueren por mí.
CORO Ande y ande la zambra, etc.
ANA Y LUISA } Mirad, mirad,
las barcas ya están cerca.
CORO Mirad, mirad,
ya vienen hacia acá.

—

HOMBRES Con viento fresco en la popa (Dentro.)
y sin descansar los remos,
en tierra pronto estaremos
que el trabajo terminó.

MUJERES Hoy vienen contentos,
es buena señal,
sin duda la pesca
muy buena será.

HOMBRES Y en cuanto llego á la orilla
donde la tierruca empieza,
ahuyentando la tristeza
la alegría encuentro yo.
¡Hoe! ¡Hoa!
¡Hoe! ¡Hoa!

(Entran los pescadores en barcas.)

MUJERES Que Dios les proteja
premiando su afán,
y vele por ellos
la Virgen del Mar.
Aquí traen ya la pesca
los pescadores,
que logran con mil apuros
y mil sudores.
¡Hoe! ¡Hoa!
¡Hoe! ¡Hoa!

(Vanse los pescadores.)

ESCENA II

LUISA, ROMÁN y ESTÉBAN, que sale al mismo tiempo que se van Ana María y los pescadores, por la izquierda.

Hablado

EST. (Confundiéndose con aquéllos, y sin ver á Luisa y Román.)
Se marchan los pescadores.
Voy á realizar mi plan.
¿Y si el tiro...? Pensarán
que fueron los cazadores.
¡El barranco! ¡Mi osadía!
¡La espesura! Luz escasa,
y la fortuna que pasa...
¡Será la fortuna mía! (Se va por la derecha.)

LUISA ¡Ya viene!
ROM. ¡*Mialo*! ¡Es verdá!
¡Cómo le empuja la brisa!
¡Cómo rema! ¡Qué de prisa!
LUISA ¡Cuánto el pobre sufrirá!
ROM. Bien corre la barca nueva
que don Bernardo le dió.
LUISA Si la Virgen me escuchó,
buena habrá sido la prueba.
(Luisa baja á la playa, Román la sigue.)
ROM. ¿A que ni un pez ha sacao?
Como que no es pescador
y tiene aires de señor,
aunque esté mal comparao.
(Pablo llega en la lancha.)

ESCENA III

DICHOS y PABLO

PABLO (Desde la lancha, con mal humor.)
¡Luisa!
LUISA ¡Padre! (Saltando á la lancha.)
ROM. ¡Señor Pablo!
¡Aquí estamos tóos!
PABLO (Á Luisa.) Despacha.
Coge esos trastos, muchacha.
¡Estoy para darme al diablo!
(Luisa coge cacharros y ropas que hay en la lancha. Pablo las redes.)
ROM. ¿*Quiés* que te ayude, galana? (Á Luisa.)
PABLO ¡Qué dices!
ROM. Que si acomodo,
yo cargaré...
PABLO Carga todo
lo que á tí te dé la gana.
(Román entra en la lancha, y ayuda á Luisa á sacar los efectos que hay en la misma.)
ROM. Contigo yo cargaría (Á Luisa.)
por toda la eternidá.
LUISA Bastante me cargas ya.
ROM. Pues no *escomencé tuavía*.
(Pablo salta á tierra, con una red que tira en seguida al suelo.)

PABLO No puedo. Estoy estenuado.
La jornada fué terrible.
Esta vida es imposible.
¡Por qué no me habré estrellado!
Todo el día sin comer,
con un sol que me abrasaba.
Ni las redes manejaba,
ni yo sabía qué hacer.
¡Quince horas en tal tortura,
y regresar como fuí!
Cuando con vida volví,
es que la vida es muy dura.
La miseria siempre va
donde yo voy, ya se sabe.
Es preciso que esto acabe,
y juro que acabará.

ROM. (Cargando todas las ropas y efectos que Luisa le echa encima.)
Anda que no *desimulo*.
Echamelo todo. Así.
Ya ves lo que soy *pa* tí.

LUISA Lo que tú eres siempre. Un mulo.
(Salen ambos de la lancha. Román cargado y Luisa con algunos efectos en la mano. Al llegar á tierra, Luisa se fija en el camino de la izquierda.)
¿No es el amo aquel que allá
viene á caballo?

ROM. Sí, á fé.

LUISA Padre, padre, mire usté,
don Bernardo.

PABLO (Mirando hacia el camino.) ¿A dónde irá?
(Don Bernardo entra á caballo por la izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS.—DON BERNARDO

LUISA Muy buenas tardes, señor.

PABLO Buenas tardes, don Bernardo.

BERN. Felices las tengáis todos.
¿Qué tal, qué tal se ha portado
la barca?

PABLO Perfectamente.
Pero, señor, yo no valgo

para este oficio. No puedo
soportar este trabajo.
Ni un solo pez he cogido,
y estoy muerto de cansancio.
Yo nací con la miseria,
y de mendigo no salgo.
No puedo sufrir la vida.
No puedo más, don Bernardo.

BERN. Es la falta de costumbre.
Ya irás adquiriendo el hábito.

PABLO Si he de seguir de este modo,
prefiero la muerte.

BERN. Vamos,
vete mañana por casa
y veremos de arreglarlo.

PABLO Es, señor, que los favores
que usted me otorga son tantos,
que me avergüenza...

BERN. ¡Quién sabe
á lo que está destinado!
¡Cuántas veces ha ocurrido
que la protección que damos
no satisface siquiera
nuestras faltas del pasado!
¡Quién sabe si tú algún día
serás rico!...

ROM. Y está claro.
Es lo *mesmo* que yo digo:
aquí al *respetive* estamos
para sacarle adelante
yo y ésta y usté...

BERN. Y Ricardo.

ROM. (Ya *paeció* el *señorituco*.
¡Mal torozón!)

BERN. Que te aguardo
mañana. No se te olvide.
Tenemos que hablar muy largo
de un asunto... importantísimo.
(Mirando con insistencia á Luisa, que baja los ojos.)

PABLO No faltaré.

BERN. Pues me marcho,
que se va haciendo de noche.

PABLO ¿A estas horas caminando
por el monte?

BERN. Poco tiempo.
Llego á Santander temprano.
PABLO Adiós, señor.
LUISA y ROM. Muy buen viaje.
BERN. (Marchándose por la derecha.)
Hasta mañana, muchachos. (Se va.)
PABLO Es el mejor de los hombres.
LUISA Dios le proteja.
ROM. No es malo.
(A Luisa.)
Otros hay que son lo *mesmo*,
ó mejores, si es del caso,
y nadie se lo agradece,
y cargan con todo, al *auto*
de un favor á *cualsiquiera*...
Y no pienses que me alabo.
LUISA Qué he de pensar. Ya te he dicho
que nadie me enoja tanto
como tú.
(Pablo ha vuelto á coger la red. Muy lejos se oyen las campanas de la iglesia del pueblo, tocando la oración de la tarde.)
PABLO Las oraciones. (Todos se santiguan.)
A casa pronto.
(Se oye dentro, á la derecha, un tiro.)
¡Un disparo!
ROM. Alguno que está al acecho
del jabalí, en el barranco.
(Todos miran hacia donde sonó el tiro. Luisa se aproxima al camino de la derecha.)
LUISA ¡Mire usted, mire usted, padre,
qué botes pega el caballo
del señor! (Todos se acercan al camino.)
ROM. ¡Cómo se agarra!
PABLO ¡Qué empinadas!
LUISA ¡Va á tirarlo!
¡Corra usted! ¡Jesús, Dios mío!
(Pablo tira la red y se va corriendo.)
ROM. ¡Anda! ¡Valiente porrazo!
(Román arroja al suelo todo lo que lleva á cuestas y se va corriendo detrás de Luisa por la derecha.)

ESCENA V

ESTEBAN, luego PABLO, LUISA y ROMÁN

EST. (Saliendo por la derecha precipitadamente: primer término.)
Perdí la ocasión por torpe.
No dió la bala en el blanco.
A no ser por ese imbecil,
que sin duda mandó el diablo
tan á tiempo, todavía
hubiera yo realizado
mi intento. ¡Maldita suerte!

PABLO (Dentro.)
Feliz viaje, don Bernardo.
(Estéban se oculta en el primer término derecha. Pablo sale á escena seguido de Román.)
No libró mal.

ROM. Ya lo creo.
Ni siquiera un arañazo.
¡Qué suerte ha tenido!

PABLO ¿Y Luisa?

LUISA (Dentro.) ¡Señor! ¡Señor!

PABLO (Volviéndose adonde suena la voz de Luisa.)
¿Qué ha pasado?

LUISA (Dentro.) ¡Eh, señor!

ROM. (Mirando.) Sí, que si quieres.
No le alcanza ya ni un galgo.
(Se dirige á recoger los efectos que arrojó al suelo. Luisa entra por la derecha, llevando en las manos dos legajos de billetes de Banco y una cartera, la misma que enseñó don Bernardo en el cuadro primero.)

PABLO ¿Qué ocurre? ¿Por qué gritabas?

LUISA Porque al tirarle el caballo
se le cayeron, sin duda,
y yo me los he encontrado.
Mire usted, estos papeles
y esta cartera.

PABLO Bien. Dámelos.
Mañana lo entregaremos. (Luisa se los da.)
Recoged todo y andando,
á casa, que ya es muy tarde.

LUISA En seguida.
(Se dirige á donde está Román, haciendo esfuerzos por echarse á cuestas todos los efectos de la lancha.)
ROM. (Á Luisa.) Echa una mano,
que no puedo cargar esto.
LUISA Ya voy. (Le ayuda y se van por la izquierda.)
PABLO (Viendo los billetes.) (¡Billetes de Banco!
¡Un capital!... ¡La fortuna
(Estéban sale á escena y observa lo que hace Pablo, sin que este lo advierta, absorto como está con los billetes.)
de un hombre!... De don Bernardo.
Se lo llevaré ahora mismo.
(Se dirige al camino de la derecha. Estéban le detiene.)
EST. ¿A dónde vas?
PABLO (Guardando precipitadamente los billetes.)
¡Eh!
EST. ¡Insensato!
¿Sabes de lo que eres dueño?
PABLO Sé que soy un hombre honrado.
EST. ¿No te acuerdas ya de Ceuta?
PABLO ¡Miserable!
EST. Más despacio.
PABLO No me avergüenza el delito.
Cara á cara peleamos,
y si él murió...
EST. ¡En paz descanse!
Pero tú eres un penado
que se fugó de presidio
y que si yo te delato...
PABLO ¿Qué quieres de mí?
EST. Librarte
de la miseria. Partamos
esa fortuna.
PABLO No es mía.
EST. ¡No ha de ser! Tú la has hallado.
PABLO Como sé á quien pertenece,
sería un robo, no hallazgo.
EST. No es este sitio oportuno
para hablar de esto. Me marcho.
A la noche iré á tu casa
y pienso que habrás cambiado
de opinión. No se te olvide.

O los billetes de Banco
para los dos, ó mañana
vuelves á ser presidiario.
Piensa lo que te conviene,
y hasta luego. (Se va por la derecha.)

PABLO Ese malvado
es capaz de delatarme,
y estoy perdido... ¡No, Pablo,
antes que el presidio, todo!...
Pero esto es un robo...

LUISA (Volviendo á escena.) ¿Vamos,
padre?

PABLO Sí, sí. No me esperes.
Allá voy yo. Vete andando.
(Luisa se va por la izquierda. Música en la orquesta.)
¡El presidio ó la riqueza!...
¡Ser feliz!... Me causa espanto
pensar en ello... Es preciso
á todo trance ocultarlo,
porque siento que me abrasan
hasta el alma estos legajos.
¿Dónde ponerlos?...
(Se oye el toque de oración en las campanas del pueblo.)
¡Ah! justo.
Allí estarán en sagrado.
(Corre á la lancha, salta á ella y empuña los remos. Dentro, y lejos, se oye el canto de los pescadores.)
¡Virgen del Mar, á tí acudo,
protege á este desgraciado!
(Se dirige mar adentro en la lancha. Sigue oyéndose lejos el toque de oración y el canto de los pescadores. El telón desciende lentamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Plaza de una aldea de la provincia de Santander.—A la izquierda la fachada de la casa de Pablo, con puerta y ventana practicables.—En el centro un mástil ó cucaña, en cuyo extremo habrá un gran ramo de follaje y flores.—En sitio conveniente una ó dos hogueras.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA

ANA MARÍA, Aldeanos y Aldeanas. Al levantarse el telón, aparecen los aldeanos rodeando á Ana María, y suplicándola que siga tocando la pandereta y cantando, para que continúe el baile, que acaba de terminar.—Algunos mozos, en un grupo, beben vino en un jarro.

UNA ¡Que toquen más!
OTROS Sí, que toquen.
OTRAS Que siga. Que siga el baile.
UNA Otra copla, Ana María.
(Luisa y Román aparecen por el foro.—Román va cargado con redes y remos.—Luisa lleva la cesta de la pesca vacía.)
ANA Ya tengo seco el gaznate.
UN MOZO Pues remójalo con mosto (Dándole el jarro.)
y á cantar. (Ana María bebe.)

ESCENA II

DICHOS, ROMAN y LUISA

ROM. Sí, sí, que cante.
Hoy es víspera del santo,
de San Juan, y hay que bailarle
di quí al alba, si Dios quiere,
y al *respetive* más tarde,
y hay que subir por el ramo,
y *dispués*, el que lo agarre,
á su novia se lo pone
en la ventana, y... más baile.
Anda, Luisa, echa una copla
mientras dejo yo estos trastes
en tu casa.
(La coge la cesta, y entra con todo en la casa de Pablo.)

UNA Sí, sí, Luisa.
Canta una copla.

LUISA Al instante.
Una pandereta.

UNA (Dándosela.) Toma.

LUISA Allá va el cantar.

TODOS (Dispuestos á bailar.) ¡Ande! ¡ande!

Musica

(Luisa toca la pandereta. Las dos mozas la acompañan. Comienza el baile.)

LUISA El baile de la montaña
no tiene muchos primores,
pero nadie se resbala
como en el de los señores.
En el baile te hallé.
En el baile te ví.
En el baile después
me digiste que sí.
Qué dirán, qué dirán
en el pueblo de mí.
Que me quieres, te adoro,
y me muero por tí.

—

El señor cura decía
que el baile no es cosa buena,
y yo me chupo los dedos
al son de la pandereta.
En el baile te hallé.
En el baile te ví, etc.
CORO En el baile te hallé.
En el baile te ví, etc.
(Cesan la música y el baile.)

ESCENA III

DICHOS y ROMAN

Hablado

UNOS Otro cantar.
OTROS Otra copla.
ROM. (Saliendo de la casa.)
Muchachos, basta de baile.
Hay que subir por el ramo,
que ya se va haciendo tarde.
RUFO *Entoavía* no se puede.
Hay que *dir* en *cá* el alcalde
pa bailar á la su puerta
y echar allí dos cantares,
al *respetive* del santo
de San Juan. ¿Ya lo olvidaste?
ROM. *Aticuenta* que lo dicho
por la mi boca, no vale.
Allí bailarás conmigo. (A Luisa.)
LUISA No voy. Espero á mi padre.
ROM. Bueno. Deseguida vuelvo.
Ya verás. Aunque desgarre
todo el pellejo del cuerpo,
aquel ramo he de plantarle
esta noche en tu ventana.
(Se dirige á los mozos.)
LUISA Como si no lo plantases.
ROM. Vamos allá todos juntos.
Las panderetas delante.
(Música.—Con el estribillo de las anteriores coplas, salen de escena todos, menos Luisa.)

ESCENA IV

LUISA

Ya es bien entrada la noche
y mi padre no ha llegado.
Si tal vez en el camino
las fuerzas le abandonaron,
es posible que se encuentre
en trance desesperado.
Es menester que á auxiliarle
vaya corriendo... ¿Y si acaso
fué á Santander con aquellos
papeles de don Bernardo?
¿Qué hacer? Estoy impaciente,
pues quisiera ir á buscarlo;
y temo, si viene pronto,
que no me encuentre á su lado.
¡Buena noche nos espera!
En el taller no pagaron
esta semana tampoco
los jornales, y ya estamos
en escasez tan completa
que no hay en casa un bocado
de pan para el padre mío.
Yo le aguardaré rezando.
Ya que no encuentre alimento,
que halle cariño y descanso.
(Se dirige á la puerta de la casa. Al entrar, aparece Ricardo por la derecha. Luisa, al verle, retrocede, y va á su encuentro.)

ESCENA V

LUISA y RICARDO

Musica

LUISA ¡Ricardo!
RIC. ¡Luisa!
Por fin te puedo hablar,
luz de mi vida.
LUISA No verte,
sólo es mi pesar.

Díme, Ricardo mío,
si en mí has pensado,
y si fué tu deseo
verte á mi lado.
Que el alma mía,
sin verte y adorarte.
se moriría.

RIC. Luisa del alma mía
loco me vuelves,
y el corazón del pecho
salirse quiere.
Feliz noticia
hoy vengo á darte,
que mi padre consiente
en nuestro enlace.

LUISA ¡Oh, qué dichoso late
mi corazón!
¡Oh, qué alegría!
Para siempre tu esposa
voy á ser yo.

RIC. ¡Oh, qué dichoso late
mi corazón!
Para siempre tu esposo
voy á ser yo.

—

LOS DOS En lazo eterno
por siempre unidas,
nuestras dos almas
se encuentran ya.
Callada noche,
astro de plata,
sé tú testigo
de nuestra inmensa
felicidad.
Nunca de tus brazos
he de separarme.
En eternos lazos
nos unió el amor.
¡Qué feliz instante!
¡Qué mayor delicia,
que en mi pecho amante
estrecharte yo!
Por tu amor tan sólo,
late el corazón.

Hablado

RIC. Sí, Luisa mía, mi padre
su permiso me ha otorgado,
y pronto serás mi esposa.
Ya tus penas acabaron.
¡Qué felicidad tan grande!
¡Cuánta dicha! (La abraza.)

LUISA ¡Mi Ricardo!
(Román, aparece en el foro.)

ESCENA VI

DICHOS y ROMAN

ROM. (¿Otra vez? *Pae* que lo huelo.
Si me *escuido* así en un tanto,
me quedo sin la muchacha
como dos y tres son cuatro.
Siempre está dale que tumba,
soba que te soba, y... vamos,
yo necesito molerle
los huesos á garrotazos.)
(Ricardo besa la mano á Luisa. Se despiden con un abrazo, y Luisa entra en la casa.)

RIC. ¡Luisa querida!

ROM. (¡Y la besa!)

RIC. ¡Adiós, mi bien!

LUISA ¡Te idolatro!

ROM. (Eso es á mí. Ya me ha visto.)

LUISA Adiós. (Se va. Ricardo se queda absorto á la puerta.)

RIC. Adiós.

ROM. (Esta claro;
la enfada verle, y por eso
se marcha. Voy á espantarlo.)
(Se acerca á Ricardo, y cogiéndole un brazo, le quiere separar de la puerta. Ricardo le rechaza.)
Lo que hay dentro de esa casa
á *naide* le importa. ¿Estamos?

RIC. Pues toma la calle arriba
y déjame en paz.

ROM. Ni abajo
ni arriba, que aquí me quedo,

porque yo aquí soy el amo
desde que Luisa me quiere
y es la mi novia. Y no aguanto
que *denguno* hable con ella,
ni que la besen la mano,
ni otras cosas que yo he visto,
mal vistas, todas al *auto*
siempre de la *mesma* solfa
y al *respective* del caso.

RIC. ¡Pobre Román! ¡Y qué bruto
te hizo Dios!

ROM. ¡Voto á *briosbaco!*
Si se me sube á mí el tufo
hasta la cabeza y me harto,
se va á *resquemar* alguno
en la cara los abrazos.

RIC. Román, sigue tu camino,
porque te va á doler algo.

ROM. Mi camino es esa puerta.

RIC. Por aquí cierro yo el paso.
(Pablo, taciturno, aparece por el foro.)

ROM. Yo lo abriré.

RIC. ¿De qué modo?

ROM. Así.
(Enarbolando el palo. Pablo le detiene cogiéndole del brazo.)

PABLO Quieto.

ROM. ¡Señor Pablo!...

ESCENA VII

DICHOS, PABLO

RIC. Déjele usted acercarse,
que me basta con las manos
para ahogar á ese hotentote.

ROM. Si no fuera... (Amenazándole)

PABLO No seas bárbaro,
y vete de aquí enseguida,
ó te juro por mi santo
que te acuerdas de mi nombre.

ROM. Porque usted lo manda, callo.
Pero si vuelvo á encontrarle

como *endenantes*... Me marcho
por no armar una camorra
delante del señor Pablo.

RIC. Por él te vas con las muelas.

ROM. Ya sé yo moler á palos.

PABLO ¿Te quieres ir?

ROM. Bueno. Voime.
(¡Jinojo, vaya un geniazo!
Ya me trata como suegro.
Eso es decir que me caso.) (Se va.)

PABLO (Sobresaltado, delante de Ricardo.)
(¡Qué buscará!... ¿Los billetes?
¡Tal vez su padre!...)

RIC. Ese zángano
le incomodó á usted, ¿no es cierto?

PABLO Sí... Puede ser... Estoy malo...
El sol... La mar.. La fatiga...

RIC. Pues á casa, señor Pablo,
y á descansar.

PABLO (Nada sabe.)
Dices bien. Adiós, Ricardo. (Entra en su casa.)

RIC. Mañana vendrá mi padre;
le haré desistir del plazo,
y la situación penosa
que sufre este desgraciado
se trocará en la ventura
que todos ambicionamos.
(Se oyen las panderetas dentro.)
Vuelven los mozos del pueblo.
Con la disculpa del ramo
tendrán jolgorio hasta el día,
y ese infeliz, el descanso
no logrará. ¡Pobre Luisa!
¡Qué noche la aguarda! Vamos,
no quiero que se repita
la escena con ese ganso.
(Se va por la derecha. Por el foro entran los mozos y mozas del pueblo con Román al frente, tocando dos ó tres mozas las panderetas y cantando todos.)

ESCENA VIII

ROMAN, MOZAS y MOZOS del pueblo

Musica

CORO — Tú me empezaste á querer
á principios de verano,
y á principios del invierno
tu querer se quedó helado.
Por San Juan, por San Juan
me empezaste á querer,
y tu inmenso cariño
no llegó á San Andrés.
Ya verás, ya verás
que mi amor no es así.
Yo te quiero en Agosto,
en Diciembre y Abril.

—

ROM. — Allá está, compañeros,
el ramo de San Juan,
el que quiera cogerle
tiene que gatear.
Vamos allá.
Fuera zapatos.
Arremangar.

CORO — Vamos allá.
Fuera zapatos.
Arremangar.

ROM. — Pecho al madero.
Arrempujar.
Y arza *pá* arriba
y anda *pá* allá.
El que suba á la cucaña
buena fuerza ha de tener
en las piernas y en los brazos
si no se quiere caer.
Ese palo escurridizo
parecido es al amor,
que cuando está más seguro
se cae uno á lo mejor.

Que en el amor
y el gatear
todo es cuestión
de habilidad.

CORO Que en el amor
y el gatear, etc.

—

ROM. Dejadme á mi primero,
porque es muy natural
que suba de este pueblo
el mozo más galán.
(Comienza á subir á la cucaña.)

CORO Cómo aprieta las rodillas...
qué figura tan galana...
ya se encoge, ya se estira
lo mismito que una rana.
Que te vás á caer;
que te vás á *esnucar*.
¡Arriba! ¡Arriba!
Já, já, já, já.
¡Upa! ¡Upa! ¡Upa!
Poco falta ya.
¡Upa! ¡Upa ¡Upa!
Anda *pá* allá.
¡Upa! ¡Upa! ¡Upa!
Que te vás á *esnucar*.
¡Upa! ¡Upa! ¡Upa!
¡Já! ¡Já! ¡Já! ¡Já!
(Todos rodean la cucaña haciendo ademán como de empujar á Roman, que sigue subiendo. Gran animación en la escena.—Mutación.)

CUADRO SEGUNDO

Interior de la casa de Pablo.—Á la derecha puerta practicable.—En el mismo lado, y algo separada de la puerta, ventana con reja y puertas de madera, que estarán entornadas, entrando por el hueco que dejan, de cuando en cuando, el reflejo de las hogueras de la calle, que con sus tintes rojizos ilumina á veces la escena.—Á la izquierda otra puerta, ó entrada á un callejón ó pasillo.—En el foro izquierda una entrada á una habitación, que tendrá en vez de puerta un tinglado con mantas ó ropas.

ESCENA PRIMERA

LUISA Y PABLO, ambos saliendo de la habitación del foro izquierda

PABLO ¿Ni pan tampoco?
LUISA ¡Ni pan!
PABLO ¿De modo que no has comido?
LUISA Ni siquera me ha ocurrido
pensar en eso. Mi afán
era verle á usted aquí
como, á Dios gracias, le veo.
Este solo fué el deseo
que todo el día sentí.
PABLO ¡Luisa mia! ¡Hija querida!
¡Que existencia tan penosa!
LUISA Yo con usted soy dichosa.
PABLO (Es imposible esta vida.)
LUISA (¡Cuánto sufre!)
PABLO Impertinente
hoy el apetito está.
El sueño le calmará,
si es que el hambre lo consiente.
Vámonos, Luisa, á dormir.
(Llaman á la puerta de la calle.)
¡Laman!
LUISA En la puerta ha sido.
PABLO (¡Es él!) (Vuelven á llamar.)
LUISA Otra vez.
PABLO (¡Bandido!)
LUISA ¿Abro, padre?
PABLO Vete á abrir.
(Luisa se dirije á abrir la puerta.)
(¡Miserable condición!
O su infamia he de aceptar,
ó me dejo delatar.
Ese hombre es mi perdición.)
(Luisa ha abierto la puerta. Estéban entra y Luisa vuelve á cerrar.)

ESCENA II

LUISA, PABLO y ESTÉBAN

EST. Ya me estabas esperando,
¿no es verdad? Lo suponía.
PABLO (¡Con qué placer le ahogaría!)
LUISA Lo que estaba era pensando
en descansar. Ha tenido
mucho trabajo.
EST. Y provecho.
Debes estar satisfecho.
PABLO Si lo estoy.
LUISA Está rendido.
EST. Mal porvenir has de hallar
si no te dás otra maña.
Para ser rico en España
no hace falta trabajar.
PABLO Hace falta ser honrado
y no pensar en lo ajeno,
sobre todo.
EST. Bueno, bueno,
ya estoy yo de eso enterado.
En lo tocante á ese punto
tú sigues muy mal camino
Saca una jarra de vino. (Á Luisa.)
Y vamos á nuestro asunto. (Á Pablo.)
LUISA ¡Vino aquí! Bueno sería,
cuando ni pan hay siquiera.
EST. (Dándola dinero.)
Pues toma. Búscalo fuera.
LUISA ¿Qué hago, padre?
PABLO Vé, hija mía.
(Luisa coge el dinero que le dá Estéban y se dirige á la puerta. Saliendo dice:)
LUISA (¡Que no fuera rejalgar!)
EST. Del mejor que haya, muchacha.
(Luisa se vá.)
Ya estamos solos. Despacha,
que Luisa no ha de tardar.
PABLO ¿Qué es lo que quieres de mí?
EST. Partamos ese dinero.

PABLO Ya te he dicho que no quiero.
EST. ¡Pablo!
PABLO ¡Estéban!
EST. Ven aquí.
Mira cómo estás viviendo.
Solo hay miseria en tu casa.
Piensa en Luisa, que se pasa
la vida entera sufriendo.
Que no tienes que comer,
que el porvenir que te espera
es que esa chica se muera
como tú, de hambre.
PABLO ¡Y qué hacer!
Pobre soy porque Dios quiso.
Hágase su voluntad.
EST. ¡Qué imbécil conformidad!
PABLO ¡Yo no robo!
EST. Ni es preciso.
PABLO Tú me lo exiges.
EST. No hay tal.
No es robar, aprovecharse
de un hallazgo.
PABLO Eso es quedarse
con lo ajeno, que es igual.
(Luisa aparece á la puerta llevando en la mano una jarra de vino.)
EST. No admito ya más reproches
ni...
LUISA El vino. (Estéban coge la jarra.)
EST. Déjanos ya.
LUISA Mi padre lo mandará.
PABLO Vete á dormir.
LUISA Buenas noches.
(Se va por la puerta que está cubierta con mantas y ropas. Empiezan á oirse truenos lejanos y de cuando en cuando relámpagos iluminan la escena.)

ESCENA III

PABLO y ESTEBAN

EST. Con la falta de alimento
no está buena tu cabeza.
Un trago da fortaleza. (Le da la jarra.)

PABLO (No conseguirás tu intento.)
(Bebe y devuelve la jarra á Estéban, que bebe á su vez.)
EST. Verás', con esa fortuna,
qué buena vida nos damos.
Mañana nos embarcamos,
sin exposición alguna,
para América, y allí,
con dinero y mis lecciones,
pronto te harás con millones...
honradamente.
PABLO ¡Eso, sí!
EST. Esto es lo más acertado.
Conque, vengan los billetes,
que en nada te comprometes,
y así el miserable estado
cesará, en que estáis los dos,
y que os habrá de llevar
á tener que mendigar
una limosna por Dios.
PABLO Teniendo necesidad,
ser mendigo no es desdoro.
Antes que robar, imploro
mil veces la caridad.
EST. Dices bien. Un homicidio...
Ya es otra cosa.
PABLO ¡Malvado!
EST. ¿Desde cuándo es hombre honrado
quien se escapó de presidio?
PABLO Desde que vió la deshonra
cernerse sobre su hogar,
y en lucha supo arrancar
la vida al ladrón de su honra.
EST. Por eso te condenaron
á llevar una cadena.
PABLO ¡Qué me importa la condena!
Maté porque me ultrajaron.
EST. A tí no te importa nada,
pero te fugaste.
PABLO Sí.
Porque cuando preso fuí,
mi pobre hija, abandonada
casi al nacer, se quedó.
Su madre ya no existía,
y mi Luisa se moría.

Por eso me fugué yo.
(Los relámpagos y los truenos son más intensos y más frecuentes.)

EST. Pues procura no olvidarlo.
Piensa que puedes volver
á presidio. Conque, á ver
si quieres hoy evitarlo.

PABLO ¿Qué dices?

EST. Que si el dinero
entre los dos se reparte,
podrás por siempre librarte
del grillete.

PABLO ¿Y si no quiero?

EST. Pues te delato en seguida,
y vuelves por la cadena
que dejaste en Cartagena.

PABLO ¡Antes te arranco la vida!
(Se abalanza precipitadamente á Estéban, á quien oprime la garganta, dejándole sin acción con esta brusca acometida. Luchan ambos brevemente.)

EST. ¡Ah! ¡Cobarde!

PABLO ¡No hablarás!
(Luisa sale precipitadamente, en mangas de camisa y con el cabello suelto, y se abalanza á Pablo.)

ESCENA IV

DICHOS y LUISA

LUISA ¡Padre!

PABLO ¡Silencio! (Soltando á Estéban, le dice.)

EST. ¡Canalla!

PABLO No es nada. (A Luisa, separándola.)

EST. (A Luisa, como para revelarle el secreto de su padre.)
Tu padre es...

PABLO (Cogiéndole de un brazo y cortándole la frase.)
¡Calla!

EST. (El dinero.) (Muy bajo á Pablo.)

PABLO (Lo mismo.) (Lo tendrás.) (Á Luisa.)
No te asustes, hija mía.
La disputa me excitó...
pero ya todo pasó.
Recógete.

LUISA (¿Qué sería?
¡Ese infame!... Yo sabré
lo que intenta.)
(Se va y queda oculta detrás de las ropas que cubren la puerta.)

EST. Más no aguardo.
Lo que perdió don Bernardo
positivamente sé
que asciende á treinta mil duros,
ó mejor dicho, que pasa.

PABLO No los tengo hoy en mi casa.

EST. ¡Qué dices!

PABLO Están seguros.

EST. Acabemos de una vez.
(Cogiéndole de un brazo, y hablándole muy despacio y en tono de amenaza.)
O lo entregas al momento,
ó lo del presidio cuento
á esa chica, y luego al juez.
(Todo lo que sigue, en voz alta y de modo que pueda oirlo Luisa.)

PABLO Sólo por ella ¡malvado!
á tal infamia accedí.

EST. La mitad es para tí.

PABLO No quiero nada robado.
Todo te lo entregaré
tal como Luisa lo halló.

EST. Si tú así lo quieres, ¿yo
qué he de hacer? Lo tomaré.

PABLO Espera ó vente conmigo,
voy el dinero á buscar.

EST. ¿Dónde?

PABLO A la Virgen del Mar.

EST. ¿En tu lancha?

PABLO Sí.

EST. Te sigo.
Yo remaré.

PABLO Como quieras.

EST. Por allí no nos verán.
Hoy en la montaña están
los mozos en las hogueras.

PABLO (Señalando la puerta de la izquierda.)
Vamos por aquí.

EST. (Saliendo.) Te advierto

que no voy desprevenido.

PABLO (Porque Luisa ha intervenido,
hoy á mis manos no has muerto.) (Se van.)

ESCENA V

LUISA y ROMAN

(Román sube á la ventana, por fuera de la casa, y coloca el ramo que cogió en la cucaña.)

ROM. Aunque á fuerza de trabajo,
naide el ramo me ganó.

(Luisa sale á escena, presa de gran agitación, colocándose rápidamente un pañuelo al cuello y recogiéndose el cabello.)

LUISA Antes que ellos llego yo
corriendo por el atajo.
¡Qué Dios proteja mi intento!

(Se va por la izquierda.)

ROM. ¡Luisa! ¡Luisa! ¿A dónde irá?

(Bajando de la ventana.)

¿A que voy, y el otro está
besándola? Lo *riviento.*

(Aumentan los relámpagos y los truenos.—Música en la orquesta.—Mutación.)

CUADRO TERCERO

Playa con escarpadas rocas á derecha é izquierda, contra las que chocan y rompen las embravecidas olas del mar, que estará libre por el foro.—De la izquierda arranca una roca, en la que hay frente al público y en su parte inferior, casi al nivel del agua, una pequeñísima esplanada que da acceso á una gruta, en cuyo interior, colocada en una hornacina, se ve la imagen de la Virgen, hecha de talla y alumbrada por una luz de aceite.—La entrada á la gruta está dividida en dos por un apéndice de la roca, que desde la parte superior llega hasta cerca de la esplanada, correspondiendo la entrada de la derecha al camino que á ella conduce y la de la izquierda al mar; de manera que la gruta quede libre en su interior y por fuera resulte con una especie de tabique que divida la entrada, para que pueda salir por un lado una persona, sin que

la vea otra que entre por el opuesto.—Por encima de esta roca y de las otras á que esta unida, hay un estrecho y accidentado sendero practicable que conduce á la entrada derecha de la gruta.—Es de noche.—Al verificarse la mutación, la tempestad, que comenzó en el cuadro anterior, aumenta de momento en momento hasta llegar á adquirir la mayor intensidad.—Frecuentes relámpagos iluminan la escena, que aparecerá sola.

ESCENA PRIMERA

LUISA, PABLO y ESTÉBAN

Música

Durante el preludio de la orquesta, apareee Luisa por el sendero de la roca; llega á la gruta y entra en ella, reconociendo con impaciencia y minuciosamente su interior.—Por el foro derecha, y en una lancha que lucha con las agitadas olas del mar, vienen Pablo y Estéban, remando éste, el otro al timón, y dirigiéndose á la gruta.

Hablado

LUISA ¿Dónde estará? No lo encuentro.
¡Inútilmente me afano!
Protégeme, Virgen santa.
A tí acudo, sé mi amparo:
libra á mi padre del crimen
á que le viene arrastrando
ese infame. Oye mi ruego.
¡Virgen del Mar, un milagro!
(Pablo y Estéban llegan á la roca de la gruta. Estéban suelta el remo, se tiende sobre la lancha, y agarrándose á la roca con las manos, sujeta la barca de las embestidas de las olas.)

EST. A tierra pronto y amarra.

PABLO Ya voy. (Saltando á tierra.)

EST. ¡Qué noche del diablo!
(Pablo amarra la lancha á un poste que habrá en la esplanada de la gruta, á la derecha.)

LUISA (Saliendo de la gruta por la derecha, y ocultándose.)
(¡Ellos! ¡Todo se ha perdido!)

PABLO (Terminando de amarrar la lancha.)
Ya está listo.

EST. Aquí te aguardo.

(Pablo va á entrar en la gruta, y en este momento suena un fuerte trueno y brilla un intenso relámpago, que ilumina el interior de la gruta y la imagen de la Virgen. Pablo retrocede asustado, santiguándose.)

¿Qué ocurre?

PABLO Que tengo miedo.

EST. ¡Cobarde!

PABLO Me causa espanto.
aproximarme á la Virgen.
El dinero está debajo
y no me atrevo á tocarla...

LUISA (¡Ah! ¡Madre mía!...)

(Entra precipitadamente en la gruta, inclina hacia atrás la imagen de la Virgen, coge la cartera y los billetes que están allí y sale por la derecha, deteniéndose un momento á la salida para guardar en el pecho los billetes.)

EST. (Amartillando una pistola.)
¿Otro engaño?
O recoges el dinero,
ó sin compasión te mato.
Entra por él.

PABLO ¡Miserable!
¡Te lo he prometido!

EST. ¡Vamos!

(Pablo hace un esfuerzo. Entra en la gruta con precipitación, levanta la imagen de la Virgen y no encuentra los billetes.)

PABLO ¡Eh!... ¡Qué es esto!... ¡Aquí lo puse!

EST. ¡Despacha! (Fuera de la gruta.)

PABLO (Saliendo de la gruta.) ¡Me lo han robado!

EST. ¡Tú eres el ladrón!

(Al apuntarle con la pistola, suena un intensísimo trueno, y al mismo tiempo cae un rayo sobre la roca. Luisa, que huye por el sendero, aterrorizada, da un grito, cubriéndose los ojos con las manos.)

LUISA ¡Ah!

EST. ¡Un grito!

(Los relámpagos se suceden casi sin interrupción. Estéban se dirige precipitadamente al sendero, y al resplandor de un relámpago, ve á Luisa que, repuesta del susto, huye.)

Yo la haré acortar el paso.

(Dispara la pistola sobre Luisa y ésta cae al suelo. En este momento llega Pablo al lado de Estéban.)

LUISA ¡Ah! ¡Madre mía! ¡Socorro!

(Estéban corre hacia Luisa. Pablo, reconociendo la voz de su hija, corre hacia ella, y al encontrar á Estéban en el camino, se abalanza sobre él.)

PABLO ¡Esa voz! ¡Luisa! ¡Malvado!
¿Qué has hecho?

EST. (Luchando por desasirse de Pablo.)
¡Suelta!

PABLO ¡La vida
has de dejar en mis manos!

(Luchando ambos, llegan á la plataforma delante de la Virgen y desde allí caen al mar. Román aparece en el sendero. Vé á Luisa y se dirige hacia ella.)

ROM. ¡Luisa! ¡Luisa! No contesta.
Y tiene sangre en un brazo.
Gracias que yo llego á tiempo
y puedo ponerla en salvo.

(Cogiendo á Luisa en sus brazos y llevándosela. Mutación.)

CUADRO CUARTO

Gabinete.—Puerta á derecha é izquierda.—En el centro una gran puerta de dos hojas que abren á la escena.

ESCENA PRIMERA

DON BERNARDO (Se oyen dentro y lejos voces de motín de los obreros de la fábrica. Don Bernardo, visiblemente excitado, entra por la derecha.)

BER. ¡La pérdida del dinero,
considerais un engaño,
y no quereis escucharme!
Lo merezco. Hace diez años
que en mi caja depositan
lo que los pobres ahorraron
á fuerza de privaciones;
y el sudor de su trabajo
villanamente les roba

su protector. ¡Qué sarcasmo!
Su protector me llamaban,
como me lo llama Pablo,
el hijo de Andrés Gutiérrez,
que en Lima murió en mis brazos.
¡Justo castigo del cielo!
¡Todo se paga aquí abajo!
Yo recibí una fortuna
de un moribundo, legado
para su hijo. No pude
dar con él en muchos años,
y me quedé con la herencia
y sin valor al hallarlo
para entregarle lo suyo...
(Se oyen más cerca las voces y gritos de los obreros amotinados.)
Sigue el motín arreciando.
Si me hallan estoy perdido.
(Cierra con llave la puerta del foro, detrás de la que se oyen las voces de los obreros.)
No he de dar en vuestras manos.
¿Cómo salvarme? La fuga...
Es inútil intentarlo.
Podré evitar su venganza.
Lograré poner á salvo
mi vida. Mas mi conciencia,
¿de qué manera la acallo?
¡Dónde voy yo en la miseria!
¡Qué voy á hacer á mis años!
(Los gritos de los amotinados se oyen detrás de la puerta del foro, que golpean por dentro para derribarla.)

OPERARIOS (Dentro.)
¡Que muera! ¡Arrastrarle! ¡Muera!

BERN. Teneis razón. Ha llegado
el momento del castigo
de mis culpas. No reclamo
piedad. Ni quiero tenerla
con mi vida.
(Saca una pistola, y en el momento de prepararla para suicidarse, se abre la puerta de la derecha y entra precipitadamente Ricardo.)

ESCENA II

DON BERNARDO, RICARDO, luego los OPERARIOS de la fábrica. Despues ROMAN, en seguida PABLO, y luego dos CRIADOS

RIC. ¡Padre, huyamos!
Ya no hay nada que contenga
á esa turba.

BERN. Sí, Ricardo.
(Levantando la pistola á la altura de la cabeza.)
El cañón de mi pistola
y mi cadáver.

RIC. ¡Dios santo!
¡Qué va usté á hacer!
(Cogiéndole la pistola.)

VOCES ¡Muera! ¡Muera!
(Derriban la puerta del foro y entran en tropel los operarios.)

BERN. ¡Escucha!... ¡Mira!...

RIC. (Poniéndose delante de su padre y amenazando á los obreros con la pistola.)
¡Malvados!

Musica

CORO ¡Muera el infame!
¡Muera el ladrón!
¡Muera quien roba
nuestro sudor!

RIC. ¡Atrás, atrás cobardes!
¡Atrás, ó vive Dios,
de un tiro al que se acerque
le parto el corazón!
(Luisa, precipitadamente por el foro, con la cartera y los billetes de Banco en la mano. En la manga izquierda de la camisa lleva una mancha de sangre.)

LUISA El infame es el que acusa
á su noble protector.
El dinero que ha perdido
á traerlo vengo yo.

BERN. A tí sola, hija querida,
debo yo mi salvación.

RIC. Tú de mi padre
salvas la vida,

tuya, angel mío,
tuya es la mía.

LUISA Sola salvarle
yo no podía.
La Virgen santa
salvó su vida.

CORO La Virgen santa
salvó su vida.
Con el hallazgo
que tuvo Luisa,
á don Bernardo
salvó la vida.

LUISA ¡Virgen del Mar,
con tu ayuda,
á mi amor
logro salvar!
Gracias mil veces
tengo que darte
Virgen del Mar.
Sólo por ti,
Virgen santísima,
ambos su vida
logran salvar.

RIC.
BERN.
Aquí tan sólo
de la muerte,
inevitable ya,
hoy librarnos consiguió
tu amor no más.
La vida te debemos.
Tu arrojo nos salvó.
Hoy con la vida
también nos das
fama perdida
de nuestro honor.

CORO El dinero Luisuca
ha logrado encontrar.
Sólo así pudo
don Bernardo
la vida salvar.
Hoy con la vida,
también le da
honra que estaba
perdida ya.

Hablado, con la orquesta

BERN. Te debo vida y fortuna,
hija mía.
LUISA ¡Don Bernardo!...
BERN. Dala tu mano, Ricardo.
ROM. (Por la derecha, acercándose á Luisa.)
Para mano ya tiene una;
la mía. ¿Qué me contestas?
LUISA ¡Pobre Román! (Á Ricardo.)
RIC. No hagas caso.
LUISA (Dando la mano á Ricardo.)
Pues, ya lo ves. Que me caso.
ROM. (Retirándose al foro, mal humorado.)
(¡Y pá eso la trage á cuestas!)
RIC. (Coge la mano de Luisa, y al besarla, ve la sangre que mancha la manga de la camisa.)
¡Luisa!... ¡Qué esto! ¿Una herida?
LUISA Un golpe contra una peña,
por correr. Cosa pequeña.
Un rasguño. ¿Quién se cuida?...
(Pablo aparece en el foro.)
Me mandó padre venir
corriendo con el mandado...
BERN. Tu padre es un hombre honrado.
PABLO Que nunca supo mentir.
LUISA ¡Padre! (Suplicando.)
PABLO Que no mentirá. (A Luisa.)
Yo ese dinero ocultaba, (A don Bernardo.)
y á un infame lo entregaba.
BERN. ¿Y ese hombre?...
PABLO No existe ya.
BERN. Lo que robar pretendió
era tuyo.
PABLO ¡Mío!
BERN. Sí.
me lo entregó para tí
tu padre, cuando murió.
(Un criado entra precipitadamente por el foro.)
CRIADO ¡Señor!
BERN. ¿Qué ocurre?
RIC. ¡Decid!
CRIADO Los que el motín provocaron,
los talleres incendiaron.

¡Todo está ardiendo. Venid!

(Música en la orquesta.—Todos salen precipitadamente de escena, por derecha é izquierda y por el foro.—Mutación.)

CUADRO FINAL

El interior de la fábrica.—En el segundo término y en el foro, se ven los telares y efectos de los talleres, envueltos en las llamas de un violento incendio.

ESCENA ÚNICA

LUISA, RICARDO, DON BERNARDO, PABLO, ROMAN y el CORO, entran por derecha é izquierda, primer término, y quedan aterrorizados presenciando el incendio.—Música en la orquesta.

FINAL

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administracion.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.